



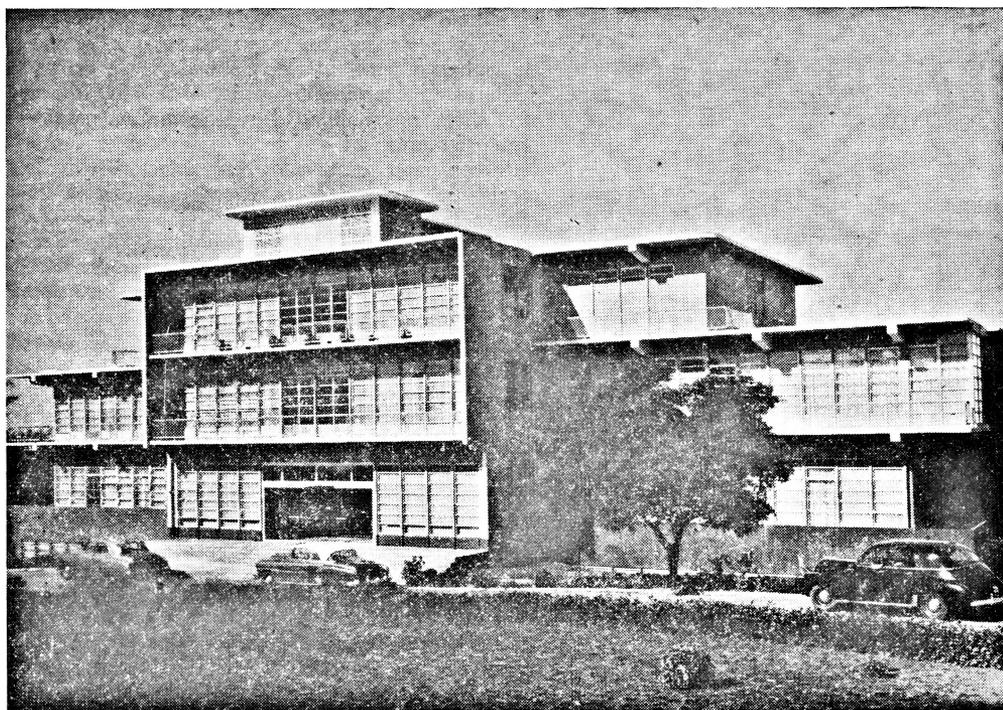
EL **M**INISTERIO ADVENTISTA



AÑO 6

MAYO - JUNIO DE 1958

NUM. 3



FACHADA DEL HOSPITAL BELLA VISTA,
MAYAGUEZ, PUERTO RICO



F. de C. N° 262

Prediquemos a Cristo



MUCHOS de nuestros ministros han cometido un grave error al dar discursos completamente dedicados a los argumentos. Hay almas que escuchan la teoría de la verdad y quedan impresionadas por las evidencias que se presentan, y luego, si una parte del discurso revela a Cristo como Salvador del mundo, la semilla sembrada puede brotar y llevar fruto para gloria de Dios. Pero en muchos discursos no se presenta la cruz de Cristo ante la gente. Tal vez algunos estén escuchando el último sermón de su vida y algunos no volverán a estar en condiciones tales que se pueda volver a presentarles la cadena de verdad y darle una aplicación práctica a sus corazones. Esta oportunidad áurea se habrá perdido para siempre. Si Cristo y su amor redentor hubiesen sido ensalzados en relación con la teoría de la verdad, esto podría haberlos hecho inclinarse hacia su lado.

Más almas de las que nosotros nos imaginamos anhelan comprender cómo pueden acudir a Cristo. Muchos escuchan los sermones que se predicán desde los púlpitos de las iglesias populares, y al salir no saben mejor que antes de escucharlos cómo encontrar a Jesús y la paz y el descanso que desean sus almas. Los ministros que predicán el último mensaje de misericordia deben tener presente que Cristo ha de ser ensalzado como refugio del pecador. Muchos ministros piensan que no es necesario predicar el arrepentimiento y la fe con un corazón completamente subyugado por el amor de Dios; dan por sentado que sus oyentes están perfectamente familiarizados con el Evangelio, y que deben presentarles asuntos de una naturaleza diferente para retener su atención. Si sus oyentes están interesados, lo consideran como evidencia de éxito. La gente ignora mucho de lo que respecta al plan de salvación, y necesita más instrucción acerca de este asunto de suma importancia que acerca de cualquier otro.” —*Joyas de los Testimonios*,” tomo 2, págs. 525, 526.



Nuestra Portada

Organo publicado por la
 Pacific Press Publishing Association
 Publicaciones Interamericanas
 Brookfield, Illinois, EE. UU., para la
**ASOCIACION MINISTERIAL DE LA IGLESIA
 ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA**

Directores:

WALTER E. MURRAY ENRIQUE J. WESTPHAL
 Redactor asociado: Redactor Ayudante:
 ARTURO H. ROTH SERGIO COLLINS

Secretaria:

MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL N° 543.047



AÑO 6 NUM. 33

CONTENIDO

NUESTRA PORTADA	3
DE CORAZON A CORAZON	
<i>¡Vigile a esos robots!</i>	4
<i>Interpretaciones textuales</i>	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>El pastor de la iglesia</i>	5
<i>Las cualidades de la erudición cristiana</i>	7
<i>"En pos de sí hace resplandecer la senda"</i>	10
<i>Las relaciones públicas entre la iglesia y la comunidad</i>	12
<i>Se necesitan pastores que:</i>	13
<i>El trono del predicador</i>	16
<i>Esto codiciarás</i>	17
OBRA PASTORAL	
<i>La nueva instructora bíblica</i>	19
CONSEJOS DEL ESPIRITU DE PROFECIA	
<i>Gratitud y acción de gracias</i>	20
<i>Los obreros que tienen más éxito</i>	22
ILUSTRACIONES	23
NOTAS Y NOTICIAS	24



HACE más de treinta años el Dr. W. C. Dunscombe y su familia se mudaron a Mayagüez, Puerto Rico, para trabajar como médico particular. Antes de eso el Dr. Dunscombe había realizado obra médica misionera en el Japón y en el Africa. Durante muchos años practicó la medicina, y simultáneamente fué un misionero muy activo en la isla de Puerto Rico. Con el correr del tiempo su hijo, el Dr. C. W. Dunscombe, especialista en garganta, nariz y oído acudió para asociarse con su padre. Entre los médicos que han trabajado en el Centro Médico Dunscombe, en la ciudad de Mayagüez, se cuenta el Dr. Charles Moore, un cirujano especializado.

Durante años fué el gran deseo de los hermanos de Puerto Rico como también de los doctores Dunscombe, que se estableciera allí una institución médica. Se compró una propiedad situada ventajosamente sobre una colina de las afueras de la ciudad de Mayagüez, en la cual se puede construir un hospital cuya vista domine las aguas del mar Caribe. La adquisición de la propiedad y la edificación se han llevado a cabo mediante la cooperación de la Asociación General, la División Interamericana, la Unión Antillana y de nuestros hermanos juntamente con amigos no adventistas residentes en la isla. Esta institución se abrió al público el 4 de enero de 1954.

Nos complacemos en presentar la fachada del edificio principal en la portada de este número de EL MINISTERIO. El Hno. Víctor E. Duerksen, actualmente administrador de la institución, nos dijo que ésta cuenta ahora con 112 empleados y camas para 82 pacientes. Esperan aumentar su capacidad dentro de poco.

Durante el año 1956 el hospital atendió a 2.118 personas. Esto significa un promedio de siete días y medio de hospitalización por cada paciente. En ese mismo lapso nacieron 190 bebés. El Hospital de Bella Vista, aunque está situado a unos dos kilómetros de la ciudad de Mayagüez, mantiene una clínica para el tratamiento de los pobres que viven en la ciudad. En adición a dicha clínica, la organización mantiene también un centro médico en la ciudad, con consultorios, facilidades de laboratorio y rayos X.—W. E. Murray.

"La vida cristiana es una marcha constante hacia adelante. Jesús está sentado para refinar y purificar a sus hijos; y cuando su imagen se refleja perfectamente en ellos, son perfectos y santos, preparados para la traslación."—J. T., t. 2, p. 137.



¡Vigile a Esos Robots!

Por Luisa C. Kleuser

LOS robots son “personas” hechas artificialmente; tienen eficiencia mecánica pero carecen de sensibilidad. En el presente parece que una clase de fantásticos autómatas amenaza destruir al mundo. Comienzan su obra alimentando la mente con ensueños inofensivos, luego producen pesadillas, y por último atacan con fobias y hasta con la locura. Por cierto que éste no es un cuadro agradable. En lo pasado las afiebradas mentes de ciertos escritores lograron crear monstruos mecánicos aterradores; pero nuestra brillante época conoce medios mejores para entretener la mente. Se especializa en la creación de robots que mantienen en tensión los nervios de nuestros jóvenes, situación que termina por enviarlos prematuramente al consultorio del psiquiatra. Es extraño, pero los robots de la exageración, del temor y de la destrucción están avanzando hacia la iglesia cristiana. ¿Cuentan nuestros creyentes con la fortaleza necesaria para neutralizar la influencia nociva de los modernos autómatas que amenazan destruir la paz mental de los hijos de Dios?

Nuestros robots de la actualidad reclaman a los jóvenes y los ancianos como sus conejillos de Indias. Los implementos mecánicos utilizados en las esferas de la educación, la ciencia y la tecnología son signos de progreso. No quisieramos que se nos entienda mal, o que se nos tilde de cínicos o retrógrados. El progreso científico es importante, y la iglesia debiera ir al mismo paso con él; pero nos aventuramos a decir que algunos de nuestros sinceros creyentes a veces se marean al querer seguir el ritmo de los muchos inventos. Como denominación hemos reconocido la existencia de campos de concentrada investigación, hemos elevado nuestras normas y desarrollado nuestros departamentos, que ahora están dirigidos por especialistas. Todo esto ha sido para bien. Pero en esta etapa de nuestro progreso debieramos preguntarnos: ¿Está convirtiéndose en una monstruo-

sidad este robot de los especialistas, agobiando a la iglesia con cargas mecánicas? ¿Estamos desarrollando dentro de nuestras esferas y departamentos un perfeccionismo técnico que podría entorpecer la completa santificación del creyente? ¿No sería oportuno que nuestros dirigentes recuerden estos consejos de Dios: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu ha dicho Jehová de los ejércitos,” y “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”?

¿No debieramos asegurarnos de que los objetivos de nuestras concentraciones, instituciones y fábricas pongan de relieve las gracias más profundas del Espíritu en lugar de alabar la eficiencia de nuestros planes? Hay padres que se angustian por la salvación de sus hijos; y por cierto que ellos necesitan nuestro ministerio. La juventud confundida recibirá mayor beneficio de nuestro amor que de los mejores planes. Los enfermos y los frustrados necesitan de nuestra comprensión, y los ancianos anhelan nuestro consuelo, después de sus numerosos años de servicio fiel a la causa. Realizar todo esto requiere una buena parte de nuestro tiempo. Extraños robots están atemorizando a los santos en todas partes, y los ministros de Dios deben aprender a hablar consoladoramente a sus hijos. Como obreros de la causa de Dios, ¿no haremos de esto nuestra principal preocupación?

Interpretaciones Textuales

Por Arturo Buckwalter

LA INTEGRIDAD ministerial en el empleo de un texto de las Escrituras es notablemente fortalecida por el conocimiento que el predicador tiene de su sentido original. El secreto de la correcta interpretación bíblica consiste en apropiarse del significado que el texto tenía realmente para su autor y en captar el sentido que él deseaba que percibieran sus primeros lectores. La comprensión bíblica requiere la inteligencia del significado que tenía el texto en su medio original. En la preparación de un sermón el empleo de un texto no se determina por la pregunta: “¿Cómo puedo aplicar este pasaje de la Biblia para ayudar a mi pueblo?” Aunque esto es importante, la cuestión que debe decidir la aplicación de un texto es ésta: “¿Qué enseña realmente este pasaje de la Biblia?” Cuando el predicador ha satisfecho este punto, entonces podrá descubrir exactamente qué empleo del texto será el más acertado para su grey.

El predicador debe obrar con precaución, no sea que sus propias concepciones primen sobre

Artículos Generales

El Pastor de la Iglesia

Por C. E. Moseley, hijo

UN VERDADERO pastor de la iglesia es un don del Señor. Sus servicios buscan la edificación de los creyentes. Puede ser que no todos los ministros del Evangelio desempeñen cabalmente este servicio; porque, según Efesios 4:11, 12, sólo algunos fueron investidos con la capacitación necesaria para llevar a cabo los deberes singulares que le corresponden al pastor.

Dios envía los buenos pastores a su iglesia. Y ellos disfrutan de una estrecha relación con el Señor. "Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten de ciencia y de inteligencia." (Jer. 3:15.) Los pastores que viven en íntima comunión con Dios le proporcionan a la iglesia el alimento espiritual más apropiado para el crecimiento y el desarrollo del creyente. Únicamente cuando mantengan un contacto diario con Dios podrán alimentar a la iglesia con "conocimiento e inteligencia" impartidos por el Espíritu Santo y encendidos por el amor del cielo. Entonces el cuerpo de creyentes no carecerá de nada. (Véase Jer. 23:4.)

Tal como el trabajo de los sencillos pastores orientales, la obra del ministro que actúa en los comienzos de nuestra causa era re-

lativamente sencilla. *Alimentaba, protegía y guiaba* a la grey. La alimentaba con "conocimiento," como *predicador* y *maestro*; la alimentaba con "inteligencia" como *consejero* y *guía*; la alimentaba según el corazón de Dios como *defensor* de la verdadera fe.

Sin embargo, el tiempo y los cambios de organización ocurridos en la iglesia han intensificado mucho y complicado las obligaciones del pastor moderno. Según estudios publicados por periódicos religiosos y seculares, se espera que el pastor manifieste cierta pericia en la esfera, que crece de continuo, de las funciones eclesiásticas y seculares. Cada vez más se considera al pastor como un administrador, organizador, predicador, sacerdote, maestro, consejero y encargado de relaciones públicas.

Se espera que como *administrador* supervigile las instalaciones de la iglesia y su mantenimiento. Debe orientar los negocios y las finanzas de la iglesia a través de las juntas y los comités.

Como un *organizador* debe ser capaz de desarrollar y supervisar el trabajo de los numerosos departamentos y auxiliares de la iglesia. Debe comunicar su entusiasmo a la escuela sabática, la sociedad de jóvenes y la ac-

las palabras de las Escrituras. Ningún predicador pondrá en duda la ventaja obvia que se obtiene de este principio que enseña el empleo de un pasaje cabalmente comprendido en su significado original. Por supuesto que esto requiere oración y estudio diligente, y además, un gran conocimiento de los libros de la Biblia. La comprensión del predicador es fortalecida por la información histórica y cultural relativa a los tiempos y las condiciones bajo las cuales se dió originalmente el mensaje.

Necesitamos más predicadores que enseñen el significado bíblico e histórico de los textos. Debiera desterrarse toda alegorización caprichosa y todo alejamiento del significado básico de los textos. Estamos al tanto de que cuando sepamos qué enseñaba un texto dado a la generación a que fué dirigido, también sabremos cuál es su mensaje principal para nuestra época. Es verdad que el transcurso del tiempo y el cumplimiento de las profecías han mejorado

la comprensión de los mensajes originales de los pasajes proféticos de la Biblia; sin embargo su verdad esencial sigue siendo su significado original.

Por cierto que muchos textos contienen una rica variedad de significados implícitos, pero se debe ser cuidadoso de no extraer del texto lo que nunca fué la intención del autor. Cuando se inicia el estudio con una comprensión lo más clara posible, se cuenta con una guía que impedirá el alejamiento del significado original de un pasaje. No significa apartarse del texto atribuirle un nuevo significado —siempre que esté de acuerdo con el sentido original,— o cuando hechos recientes o nuevos acontecimientos arrojan luz adicional sobre su significado para nuestra época. La persona que ha sido ordenada para predicar la Palabra de Dios, procurará impartirla con gran integridad, para no errar el mensaje que Dios desea dar a su grey.

tividad misionera, a las dorcas, a los grupos de temperancia y libertad religiosa. Además debe ser un especialista en el arte de conseguir fondos. No sólo debe saber dónde está el dinero, sino que debe encabezar las actividades para conseguirlo. Debe estimular la Recolección, las campañas de edificación y pro fondo para los gastos de la iglesia.

Como *pastor* asesora a su grey en el aspecto espiritual y social, y en algunos casos hasta en el doméstico. Visita y aconseja a los enfermos y los que no pueden salir de su casa, a los indóciles y los delincuentes, a los que experimentan diversas dificultades, y a los recién llegados a la comunidad. Se espera que él resuelva todos los problemas de carácter espiritual, los asuntos sociales, las dificultades matrimoniales y las cuestiones domésticas en general.

Si el número de sus feligreses excede la marca de los quinientos, los problemas que presentan sobrepasan la capacidad de un solo hombre. A medida que aumenta su congregación disminuye la efectividad de la atención personal de su grey.

Como *predicador*, este hombre de múltiples capacidades planea, prepara y da sus mensajes para conducir al creyente en su relación con Dios y sus semejantes, en sus doctrinas y prácticas, en el procedimiento de organización, y en las mejores normas de vida en comunidad.

Como *sacerdote* administra los sacramentos y los ritos de la iglesia, dirige los funerales, dedica a los niños, realiza bautismos, aconseja sobre el matrimonio y celebra casamientos.

Como *maestro* dirige el aspecto educacional de la iglesia. A menudo es el presidente de la junta de la escuela de la iglesia. Es el maestro de las clases de Biblia. Debe dirigir o iniciar cursos para la capacitación de instructores bíblicos voluntarios y clases bautismales. Debe respaldar las actividades de los menores, los jóvenes, las clases progresivas y la sociedad Dorcas.

Por último, como *director* de relaciones públicas constituye el oficial de enlace entre su iglesia y la comunidad, en las cuestiones cívicas o el adelantamiento de la comunidad. No se espera que se desempeñe como un político, sin embargo no debe desentenderse del mejoramiento de la comunidad. Se espera que co-

opere decididamente en las cuestiones cívicas y sociales, y en las de salud y beneficencia. Si obra sin tacto o si asume una actitud indiferente o antagónica en cualquiera de las cuestiones enumeradas, verá seriamente menoscabado su prestigio como pastor y su influencia en la comunidad.

ORAD POR VUESTRO PASTOR

Se espera mucho de este hombre singular y múltiple, que es vuestro pastor. Necesita vuestras oraciones. Su congregación espera que sea un buen predicador, administrador, organizador, amigo y consejero. La comunidad espera que sea un ciudadano ejemplar y que fomente su adelantamiento. Su asociación espera que sea un experto en alcanzar los blancos de la ganancia de almas y de las finanzas. El mismo quiere ser un predicador de éxito, un maestro y un consejero. Su Señor espera que alimente y pastoree la grey, que busque a los perdidos, que visite a los enfermos y desvalidos, y que libere a los prisioneros del pecado.

En resumen, este hombre recargado de trabajo debe tener la *fe* de Abrahán, abandonando su país, sus parientes —y a veces su familia— cuando se traslada de asociación en asociación. Debe manifestar el *espíritu* de sacrificio de Isaac. Debe llevar su carga airoosamente, con la *paciencia* de Job. Debe dirigir su iglesia con la *sagacidad* de David. En sus juntas y comités debe manifestar la *visión* de Daniel. Necesita la *sabiduría* de Salomón para resolver los numerosos problemas de la iglesia. Necesita el *amor* y la *comprensión* del apóstol Juan al aconsejar a la grey. Debe *predicar* como Jeremías. Debe *reunir* y *administrar* los fondos de la iglesia como lo hacían los siete diáconos de la iglesia primitiva. Debe *contender* por “la fe que ha sido una vez dada a los santos,” como lo hizo Pablo, aun cuando tenga que ser azotado cuarenta veces menos una. Debe *ganar* conversos como lo hacía Pedro y los otros apóstoles en Pentecostés.

Si sobrevive después de todo esto, tendrá una iglesia próspera, una corona de vida con muchas estrellas, y un lugar con los patriarcas, los profetas y los apóstoles, cerca del trono de Dios.

No compadezcáis a vuestro pastor —¡orad por él!

“El fundamento del cristianismo es Cristo, justicia nuestra.”
—“*Testimonies*,” tomo 5, pág. 725.

Las Cualidades de la Erudición Cristiana

Por Walter E. Macpherson

(Decano de la Escuela de Medicina del Colegio de Médicos Evangelistas)

AL HABLAR de la erudición cristiana, será de utilidad que presentemos algunas cualidades básicas que identifican al erudito.

La erudición es relativa. Aunque se propone la adquisición de conocimientos, no es éste su único blanco ni su fuerza motivadora. La erudición revela una actitud de interés; un deseo interior de participar del progreso hacia una vida integral. La adquisición de conocimientos es un medio que contribuye a ese fin. La erudición resulta del deseo de conocer los hechos y de comprender su aplicación a la vida. Fundamentalmente, constituye un reflejo del anhelo personal de conocer y comprender a Dios. Revela un interés de aplicar su conocimiento para el beneficio de sus semejantes.

RECHAZA LA SUPERFICIALIDAD Y EL PREJUICIO

La erudición supone la existencia de un erudito y la revelación de su carácter. Con esto comienzan a aparecer las cualidades del erudito. Se trata de una persona razonablemente bien informada respecto de las actitudes y las experiencias de los demás. Por lo tanto debe ser un estudioso; pero no un estudioso superficial o inexacto, cuyo estudio se vea restringido o entorpecido por el prejuicio, sino uno que excava profundamente en la montaña del conocimiento; uno que aprende a diferenciar lo que es durable y precioso en su aplicación a la vida, de lo que es efímero y espurio; uno que ha aprendido a romper las murallas arbitrarias y artificiales que los hombres de todos los tiempos han levantado para conveniencia suya, detrás de las cuales los que temen lo que van a encontrar al otro lado adquieren cierto sentido de relativa seguridad y protección encerrándose en su ignorancia.

Estudiar con una mente abierta y con la intención de aprender siempre implica cierto riesgo. El peligro deriva del hecho de que ocasionalmente es posible encontrar algo nuevo: una nueva idea, un nuevo concepto, o un nuevo hecho natural. Aun pueden descubrirse atributos divinos con los que antes no se había estado familiarizado. El estudiante superficial podría confundirse en estas circunstancias, pero no el erudito. No es "una caña meneada por el viento" (Mat. 11:7, V. M.), ni un niño fluctuante, llevado "por doquiera de todo viento de doctrina." (Efe. 4:14.) Las nuevas ideas, los hechos recién aprendidos y los nuevos conceptos fortalecen la comprensión de una persona

en su relación hacia Dios, hacia sí misma, hacia sus semejantes, y en consecuencia, hacia la vida.

Un erudito es un estudioso cuyo conocimiento se entremezcla con la comprensión. Manifiesta una razonable medida de buen juicio. Aplica inteligentemente su conocimiento. Es una persona que no sólo está bien informada respecto de las experiencias de los demás, sino que también él ha tenido una vasta experiencia. Es un inteligente estudioso de la historia, porque en ella encuentra una biografía de la grandeza ejemplificada en los hombres; estudia la ciencia, porque a través de ella se familiariza mejor con Dios; y estudia las relaciones humanas, porque a través del servicio por los demás es capaz de utilizar sus propias cualidades recibidas de Dios y de desarrollarlas. Diferenciándose del estudio y la memoria, la erudición constituye una reflexión de las actitudes y las experiencias de cada uno.

LA ERUDICION ES UNA CUALIDAD CRISTIANA

Con estas consideraciones en la mente, establezco aquí mi opinión personal acerca de que la verdadera erudición constituye una cualidad cristiana. Creo que aunque haya estudiosos ateos, no hay eruditos ateos; y sostengo que las diferencias mayores entre ambos están representadas por motivos y objetivos. La erudición posee la cualidad de la dignidad, de la que carece el conocimiento aislado de su aplicación a la vida.

Prosiguiendo con este concepto, ahora parecería razonable suponer que los cristianos debieran ser eruditos. De ser así, el poder de la erudición debiera dirigirse hacia la consecución de los más elevados valores morales, éticos e intelectuales.

En Proverbios se nos dice que "Gloria es de Dios ocultar una cosa, y gloria de los reyes investigar un asunto." (Prov. 25:2, V. M.) Podría interpretarse este pasaje en el sentido de que Dios quisiera que los hombres sean investigadores y eruditos. El espera que sean persistentes buscadores de la verdad. Salomón indica que tal erudición puede ser una experiencia equivalente a la "gloria de los reyes."

Si la erudición es relativa, también lo es el conocimiento. Cuantitativamente, su fuente es tan infinitamente grande como lo es Dios. Siempre es dinámico para quien se interesa en su búsqueda. Generalmente es evasivo. Para el

buscador, hay una relación recíproca entre los medios que utiliza para buscarlo y el estímulo que genera el impulso para apoderarse aun de cantidades de él relativamente pequeñas. El valor del conocimiento está limitado en sí mismo a la producción de cierto grado de satisfacción mental a la persona que ha adquirido una porción de él.

LA ADQUISICION DE CONOCIMIENTOS ES RELATIVA

La adquisición de conocimientos mediante el estudio y la investigación también es relativa, y afortunada o infortunadamente, la capacidad latente o potencial de estudio y aprendizaje de una persona puede no estar en relación directa con su deseo de aprender. I. M. McIver comenta acerca de esto:

“¡Si sólo supiéramos! Si sólo supiéramos lo suficiente —si sólo supiéramos las cosas correctas en los momentos debidos, si sólo pudiéramos discernir las consecuencias de una acción antes de obrar, si sólo supiéramos la verdad acerca de las situaciones que nos dejan perplejos y nos confunden, si sólo supiéramos las respuestas a nuestros problemas— realmente entonces podríamos obtener el máximo y lo mejor de la vida. Así es como pensamos. Pero se ha escrito que quien añade ciencia, añade dolor. (Ecle. 1:18.)”

“Ciertamente el conocimiento no es sabiduría, y en ninguna parte dice que los más sabientes sean los más juiciosos. Si el conocimiento solo pudiera salvar al mundo, en el presente estaríamos en una condición mejor de lo que estamos, puesto que el conocimiento ha estado extendiendo mucho su campo de acción. Existe una relación significativa entre el conocimiento y la sabiduría. El interrogante para nuestro tiempo debiera ser: ¿Cómo podemos lograr que el conocimiento constituya el camino hacia la sabiduría?”

“La sabiduría sola se justifica. Esto ha sido verdad siempre. Pero actualmente también es verdad que la sabiduría sola puede salvar a los hijos de los necios del mismo modo que a los de los sabios.” (1)

LA SABIDURIA EN LA APLICACION DEL CONOCIMIENTO

Ciertamente no existe una relación de cantidad entre la capacidad de aprendizaje de una persona y su habilidad para hacer un uso apropiado de lo que sabe. Una persona puede estar excepcionalmente bien informada y hasta puede poseer una mente enciclopédica, y al mismo tiempo carecer por completo de las cualidades que constituyen la fibra esencial de un erudito. Por el contrario, si prosigue siendo un estudioso, si es un buscador persistente de la verdad, su relativa falta de conocimiento de los hechos no le impedirá ser un

verdadero erudito. Cuando el conocimiento se aplica con sabiduría, de inmediato se convierte en una fuerza que no tiene límites en cuanto a efectividad. Si se lo aplica con un espíritu de amor, se servirá a Dios y al hombre, y la persona que rinde un servicio de esta clase reúne las cualidades de un erudito.

Las experiencias del hombre en relación con Dios y los conceptos divinos de inmediato se tornan evidentes. Aunque la inteligencia, el estudio y el conocimiento son de gran importancia, considerados en sí mismos aparecen como cualidades egoístas e inadecuadas.

El Sabio nos recuerda que la sabiduría constituye la cosa esencial, y no el conocimiento. Y en Proverbios 15:32, 33, V. M., se nos advierte que “Aquel que rehusa la corrección, desprecia su misma alma; mas el que escucha la reprensión adquiere entendimiento. El temor de Jehová alecciona en sabiduría; y a la honra precede la humildad.” La sabiduría consiste en la habilidad de utilizar y aplicar los talentos y el conocimiento propios con inteligencia para servir al hombre y alabar a Dios. Esta es la realización culminante del hombre.

William Cowper estableció la relación entre el conocimiento y la sabiduría de la manera siguiente: “El conocimiento y la sabiduría lejos de ser una cosa, a menudo no tienen ninguna conexión. El conocimiento mora en cabezas repletas de pesamientos de otros hombres, y la sabiduría en las mentes atentas a los suyos propios. . . . El conocimiento se siente orgulloso porque ha aprendido tanto; la sabiduría se siente humilde porque no ha aprendido más.” (2)

Nunca podrá definirse con exactitud lo que es la sabiduría. Únicamente puede ser experimentada. Walt Whitman escribió que “la sabiduría es el alma.” Federico Mayer al comentar esta declaración, pregunta: “¿Cuál es el valor del conocimiento, si produce tormento y agonía? ¿Cuál es el valor del adelantamiento material, si únicamente hace más complicada nuestra vida?” Luego añade: “El verdadero progreso pertenece al espíritu y eleva nuestros pensamientos; deleita nuestro corazón, amplía nuestra perspectiva; salva el abismo entre nosotros y los demás. El verdadero drama no yace en la dominación de la naturaleza por el hombre; . . . radica en su progresiva comprensión de sí mismo.” (3)

LA ERUDICION CRISTIANA

La relación entre la adquisición de conocimiento y la erudición cristiana asume la forma de una continua educación. La Hna. White ha emitido una amplia declaración que resume muy bien este pensamiento:

“Nuestro concepto de la educación tiene un alcance demasiado estrecho y bajo. Es ne-

cesario que tenga un alcance más amplio y un fin más elevado. La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero.” (4)

Otra de las cualidades esenciales del erudito es la fe. En sus Proverbios, Salomón nos dice que la casa de la sabiduría tiene siete columnas (Prov. 9:1). Edwin B. Fred les da los siguientes nombres: conocimiento, integridad, juicio, imaginación, valor, tolerancia y fe. Estoy seguro de que concordaremos con él en que “la columna más fuerte de la sabiduría es la fe. . . . Fe en nosotros mismos y en nuestros semejantes, fe en nuestro país y en nuestro modo de vivir, fe en el triunfo del bien sobre el mal, fe en Dios y en un futuro glorioso.” (5)

LA CIENCIA Y LA FE

¿Parecería fuera de lugar que un hombre que ha dedicado gran parte de su vida a la investigación científica de los hechos hiciese hincapié en la fortaleza de la fe? La ciencia podrá estar edificada sobre los hechos, pero su arquitecto es la fe. Sin fe es imposible obtener sabiduría. “Es la fe la seguridad que se tiene de cosas esperadas, la prueba que hay de cosas que aun no se ven.” (Heb. 11:1, V. M.) Sin embargo no olvidemos que “la fe, si no tuviere obras, es de suyo muerta.” (Sant. 2:17, V. M.)

El Dr. Roberto V. Kleinschmidt, profesor de ingeniería física y matemática de la Universidad de Harvard, nos recuerda que “los hombres de ciencia son considerados por lo común como friamente intelectuales, buscadores matemáticos de toda verdad impersonal. Sin embargo —pregunta,— ¿quién puede explicar la devoción de un Colón que afronta el peligro, las dificultades y el ridículo por su fe en un mundo esférico, o una Curie, un Pasteur, un Galileo, un Agassiz, un Newton, y todos los demás, sobre la base de un intelectualismo puro o de una curiosidad ociosa?”

“Poseían una fe apasionada en que había un plan hermoso y ordenado que regía el universo y sabían que comprender ese plan valía más que cualquier tranquilidad o comodidad humanas.” (6)

Luego nos recuerda que la fe, lo mismo que la esperanza y el amor, puede ser abundante o escasa, y que no sólo necesitamos fe, sino una fe completa, una fe elevada, la fe más elevada y completa de que seamos capaces —una fe

viva, creciente y abarcante en nosotros mismos, en nuestros semejantes, en las leyes naturales, y en el Dios universal.

Volviendo a los Proverbios de Salomón, os invito a reflexionar en dos declaraciones positivas que ponen de relieve cualidades esenciales del erudito y contribuyen hacia la producción de una manera de vivir satisfactoria. Ambas se encuentran en el tercer capítulo y comprenden los versículos 5, 6 y 27.

“Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu mismo entendimiento: tenle presente en todos tus caminos, y él dirigirá tus senderos.” (Prov. 3:5, 6, V. M.) Aquí no sólo se habla de una relación hacia Dios, sino de la actitud que se debiera asumir hacia sí mismo; y cuando se añade el versículo 27, a saber, “No niegues el bien a quienes se les debe, estando en el poder de tu mano hacerlo,” la vida se torna interesante y se advierte que tiene un fin determinado.

Un hombre de ciencia moderno, Sir William Osler, continuamente les recordaba a los alumnos y a sus colegas médicos, que “la práctica de la medicina es un arte y no un oficio; una vocación y no un negocio; una vocación en la que vuestro corazón se ejercitará tanto como vuestra cabeza. A menudo la parte principal de vuestro trabajo no tendrá nada que ver con brebajes y polvos, sino con el ejercicio de una influencia del fuerte sobre el débil, del justo sobre el malo, del prudente sobre el necio. . . .

“El médico necesita una mente clara y un corazón bondadoso; su obra es ardua y compleja, y requiere el ejercicio de las facultades más elevadas de la mente, en tanto que se recurre constantemente a las emociones y los sentimientos más puros.” (7)

Las normas personales que luchamos por alcanzar no debieran ser de una calidad menor que las pocas que he presentado como esenciales para la erudición cristiana. Si nos aproximamos a su consecución, entonces confiaremos en el Señor de todo corazón, y no en nuestro propio discernimiento. Lo reconoceremos en todos nuestros caminos, y basaremos nuestra fe en la experiencia, para saber que él “enderezará nuestras veredas.”

UTILIZANDO EL CONOCIMIENTO PARA BENEFICIO DE OTROS

Es necesario añadir un concepto adicional, o motivo, o propósito para la vida, a fin de completar un plan de vida satisfactorio. Se trata de la aplicación práctica e inteligente del conocimiento para beneficio de otros. No es esto algo que debiera hacerse por compromiso u obligación. En el verdadero servicio erudito cristiano por la humanidad, alcanza su más alta expresión cuando ocurre natural y espontáneamente como una parte de la manera de vivir de

la persona, como un reflejo de sus actitudes, como una evidencia de su carácter.

Cuando a los salvados se les habló de sus buenas obras, se los colocó a la derecha de Dios y se les dijo: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros;" ellos preguntaron: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos huésped, y te recogimos? ¿o desnudo y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?" (Mat. 25: 34-39.)

Es obvio que aquellos a quienes se llamó "benditos de mi Padre" no obraron impulsados por motivos egoístas. Dudo seriamente si esas buenas obras merecían por sí mismas tal bendición. Para mí tiene mucho más importancia el hecho de que esas obras son el reflejo o evidencia de las cualidades o carácter de una persona. La actitud de Dios hacia mí es tan importante para mí, como mi actitud hacia él.

Lo que otros puedan hacer por mí o hacerme a mí tiene relativamente poca importancia comparado con lo que yo puedo hacerles a los demás o hacer por los demás.

Si poseemos estos conceptos y estas cualidades de carácter, y, si por precepto y ejemplo, como capaces de influir en otros para que adquieran creencias y prácticas semejantes, entonces pienso que a nadie le será posible rehusarle el bien a quienes lo merecen, cuando está dentro de sus posibilidades hacerles ese bien. (Véase Prov. 3: 27.)

- (1) I. M. McIver, "The Faith of Great Scientists," Hearst Publishing Company, Inc.
- (2) William Cowper, "The Task," tomo VI.
- (3) Frederick Mayer, *Wisdom*, tomo 1, No. 8, agosto de 1956.
- (4) Elena G. de White, "La Educación," pág. 11.
- (5) Edwin B. Freed, *Wisdom*, tomo 1, No. 1, enero de 1956.
- (6) McIver, *op. cit.*
- (7) Sir William Osler, "Aequanimitas with Other Addresses," Blakiston, 1932.

"En Pos de Sí Hace Resplandecer la Senda"

Por D. A. Mc Adams

(Director Adjunto de Publicaciones de la Asociación General)

PODRIA parecer algo inusitado elegir como el tema de un escrito el comentario que Dios le hizo a Job acerca del leviatán, ese monstruo de las vastedades oceánicas; pero esta declaración resulta sumamente interesante: "En pos de sí hace resplandecer la senda." (Job 41: 32.) No son únicamente el gigante de las profundidades o los peces del mar los que dejan una estela hirviente tras de sí en su viaje marino. También nosotros, como seres humanos, dejamos nuestra estela de impacto e influencia.

La cuestión es ésta: ¿Ejercemos una influencia negativa o positiva? El impacto de nuestra vida, ¿retarda o aviva el progreso de la obra de Dios? Hay algunas cualidades específicas que invariablemente aparecen en la conducta y la corrección del obrero cuya vida ejemplar ejerce una influencia positiva para el bien. El resultado final de una personalidad agradable y centralizada en Cristo es una real influencia ganadora de almas.

Las grandes instituciones, bien equipadas, son esenciales para el éxito de la obra de Dios en la tierra. Podemos contar con un equipo tangible, como ser, edificios, tierras, bibliotecas, laboratorios, y otros elementos de producción.

Sin embargo, las cosas impalpables tienen una importancia mucho mayor en la causa de Dios. Tres de ellas son dignas de una atención especial en nuestros esfuerzos conjuntos para lograr los resultados que Dios desea obtener con su iglesia.

La lealtad.—La lealtad a la iglesia, a nuestros hermanos obreros y a nuestros dirigentes, es un requisito fundamental para mantenernos unidos en este gran movimiento. Sin lealtad la iglesia se desintegrará, a pesar de su poderosa estructura orgánica. Algunos se sienten inclinados a pensar que la lealtad constituye meramente una calle de una sola vía, en la que el subordinado debiera permanecer siempre leal a su superior. Esto es algo esencial, pero es igualmente importante que el superior sea leal con su subordinado. La lealtad debe constituir un mecanismo de doble acción, y cada obrero debiera cooperar tanto con sus superiores como con sus subordinados. La lealtad recíproca entre estas partes conduce al funcionamiento uniforme de la organización. Ayuda a evitar muchos malos entendidos, y crea un espíritu gozoso en el obrero, lo que redonda en un mejoramiento de las relaciones públicas intraden-

minacionales. El concepto *superiores* y *subordinados* se refiere a la posición y no a los talentos, carácter o eficiencia del obrero. Todos los recursos de nuestro carácter deben movilizarse en un esfuerzo armonioso y consagrado.

Las relaciones públicas entre la iglesia y otras denominaciones tienen gran importancia, pero las buenas relaciones entre los obreros de la misma iglesia son aún más importantes. No siempre resulta lo más fácil tratar con personalidades diferentes, pero uno de los rasgos del verdadero cristiano consiste en llevarse bien con los demás y en ser leal con aquellos por quienes no siente mucho aprecio o que no comprenden bien.

Cada obrero debiera ser leal con su sucesor como con su predecesor. Es muy fácil censurar a quien ocupe nuestro puesto, o a quien ocupaba el puesto que recibimos nosotros. Cada obrero tiene sus puntos fuertes y sus puntos débiles. El traslado de los obreros de un lugar a otro dentro de la viña del Señor produce un equilibrio en la obra, porque sus diferentes aspectos reciben diversos grados de énfasis, de acuerdo con los puntos fuertes y los débiles de cada uno. Cuando se realizan estos cambios, la lealtad entre los obreros produce una influencia saludable sobre los miembros de la iglesia. Muchos observan la conducta de los obreros y las relaciones mutuas, y en caso de descubrir deslealtad, se produce un influjo negativo.

“Mediante Daniel y otros cautivos hebreos, el monarca babilónico había llegado a conocer el poder y la autoridad suprema del Dios verdadero; y cuando Sedeqías volvió a prometer solemnemente que le permanecería leal, Nabucodonosor le pidió que jurase esta promesa, en el nombre del Señor Jehová Dios de Israel. Si Sedeqías hubiese respetado esta renovación de su pacto jurado, su *lealtad* habría ejercido una *influencia* profunda en el espíritu de muchos de los que observaban la conducta de quienes aseveraban reverencia al nombre del Dios de los hebreos y apreciar su honor.”—“*Profetas y Reyes*,” pág. 329.

La lealtad mutua es algo vital para el éxito de la causa de Dios. La lealtad hacia la iglesia que representamos y la lealtad hacia Dios constituyen una necesidad en la vida de cada obrero.

La cooperación.—La cooperación también constituye una calle de dos vías. Un obrero leal también es cooperador. La cooperación es una cualidad que no se logra a fuerza de juntas o con el aumento del presupuesto. Se genera en el interior de la persona y ejerce un tremendo efecto sobre las relaciones entre los obreros. Independientemente de la magnitud de un pedido, el obrero debiera cooperar al máximo de su capacidad para hacer frente a la necesidad. Un espíritu desaprensivo manifestado en

la falta de cooperación podría terminar en el derrumbamiento de la lealtad. Cada obrero digno debiera ser leal hacia su superior y su subordinado, y cooperar con ellos sobre la misma base de reciprocidad. El superior no puede esperar cooperación de un subordinado si él mismo no está dispuesto a prestarla a los que están bajo su dirección. La persona que ha asumido responsabilidades debiera estar lista a aceptar una buena sugerencia de parte de un subordinado, así como debe esperar que éste acepte las buenas sugerencias que él le presente. No todas las ideas proceden de la junta ejecutiva—muchas de ellas se originan en el campo.

La productividad.—Un obrero leal y cooperador será una persona gozosa que producirá un buen rendimiento. El gran objetivo de la iglesia es la producción de almas salvadas para Cristo. Cada obrero debe producir, sea que trabaje en la administración, en los departamentos, en las instituciones o en el campo. En la causa de Dios no hay lugar para los ociosos. La tarea es enorme, el tiempo es escaso y los obreros son pocos; por lo tanto, cada obrero debiera esforzarse por alcanzar un máximo de producción.

Debido a las diferentes capacidades y talentos con que han sido dotadas las personas, su producción se realiza en una escala variable: algunas producen más y otras menos. *Pero lo que realmente interesa es que cada obrero se esfuerce para alcanzar un máximo de producción.* Ninguno debiera quedar satisfecho con rendir menos que ese máximo potencial. Los factores determinantes de la producción máxima son los siguientes: la disciplina propia, la superación propia y la contracción al trabajo.

Ningún obrero debiera ponerse celoso porque un compañero produce más que él o es promovido a un cargo superior. Cada obrero, no importa la posición que ocupe, debiera esforzarse por alcanzar la curva máxima de producción en su esfera de trabajo. Cada obrero que aplique toda su consagración espiritual, su fortaleza física y su capacidad mental a la realización de su trabajo, producirá un resultado máximo en relación a su potencial. Esto es todo lo que Dios espera de sus obreros.

Debiéramos decidarnos a poner en juego todos los resortes en la tarea de obtener el máximo rendimiento de nuestras capacidades mentales y espirituales para alcanzar el blanco envidiable de una producción máxima en relación con la capacidad de cada persona. Por lo que hemos dicho, comprenderemos que los métodos establecidos sobre una base de competencia fracasan rotundamente. Una persona que hace su trabajo con mucho mayor eficiencia que otra puede, por comparación, aparecer desempeñándose en forma admirable, cuando realmente puede distar mucho del máximo de su potencial.

Las Relaciones Públicas Entre la Iglesia y la Comunidad

Por Darren L. Michael

(Director de Relaciones Públicas de la Unión Canadiense)

MUCHAS personas reaccionan negativamente ante cualquier novedad. Conceden su aprobación únicamente a los planes e ideas que han emergido del crisol del tiempo y la experiencia. Debido a que las relaciones públicas constituyen una innovación reciente dentro de la iglesia, algunos las han mirado con suspicacia, y otros han considerado alarmantes las perspectivas de cambio.

Es conveniente que repasemos el papel de las relaciones públicas en la obra y la misión de la iglesia. Este nuevo aspecto de la organización constituye algo más que un mero síntoma de estos tiempos cambiantes. Pone de relieve la vital importancia de las relaciones de la iglesia local con el público. No hay necesidad de alarmarse ante la conciencia de que están ocurriendo grandes cambios, aun dentro de la iglesia. El cambio no tiene nada de malo en sí mismo. Uno debiera preguntarse cuál es la naturaleza del cambio. Las relaciones públicas no constituyen un cambio en la substancia, sino más bien en la forma y el método. No implica un alejamiento de los principios básicos de la doctrina teológica.

El producto que se ofrece es el mismo; únicamente se ha cambiado la envoltura a fin de guardar el paso con el tiempo. La irrefutable evidencia de los números, representada por los

datos estadísticos referentes al crecimiento de la Iglesia Adventista, exige inevitablemente que se introduzcan cambios. La transición de un puñado de creyentes a cientos de miles de ellos, de una secta insignificante y despreciada a una denominación religiosa respetada y reconocida, de un pueblo incomprendido y muy difamado a una organización mundial admirada y aceptada por sus magníficas contribuciones a la humanidad, no puede menos que llevar en su estela las aflicciones y los rigores del crecimiento.

Es digno de atención el hecho de que los adventistas han reconocido el papel de las relaciones públicas en el cumplimiento de la misión y el mensaje de la iglesia. Merece nuestra atención porque es un reflejo del avance de nuestra madurez denominacional. La madurez trae aparejada la responsabilidad. Donde antes nuestra misma insignificancia tendía hacia el estrecho parroquialismo y a las técnicas limitadas de evangelización, ahora nuestro desarrollo y reconocimiento universal exigen una reacción responsable, madura y oportuna ante las necesidades del mundo. Donde antes los mensajeros del adventismo llevaban las nuevas a pie o a caballo, o las transmitían mediante "señales de humo," el presente requiere que se adapte este mismo mensaje para presentarlo mediante la televisión o transportarlo en veloces aviones a reacción.

PERTINENCIA DE LA COMISION MUNDIAL DE LA IGLESIA

Los obreros debieran esforzarse constantemente para mejorar y acrecentar sus talentos, para que su trabajo productivo se efectúe en una escala graduada. Aun los postreros años de la vida pueden ser los más ricos en resultados si se ha hecho un hábito del progreso.

Nos encontramos frente a un momento trascendental de la historia de la iglesia. La lealtad, la cooperación y la productividad constituyen tres principios esenciales que ayudarán a cada obrero a realizar una mayor contribución en el cumplimiento de la tarea que resta por hacer. Seamos leales y cooperadores, y asumamos nuestras responsabilidades con espíritu que nos permita ser obreros cada vez más eficientes y efectivos en la causa de Dios. Entonces produciremos resultados específicos sobre una base de crecimiento constante, y el mensaje no tardará en predicarse a toda nación, tribu, lengua y pueblo. De esta manera, también haremos "resplandecer la senda" en pos de nosotros.

Es en este punto donde las relaciones públicas muestran su relación con la tarea de la iglesia. Es el eslabón de conexión entre el mensaje histórico y los nuevos tiempos y necesidades del mundo. Es el puente que salva la distancia entre el evangelismo arcaico y el nuevo concepto de "evangelismo total" surgido en el siglo XX. Puede servir de efectivo intérprete de las certidumbres eternas del Evangelio ante una sociedad que ignora totalmente el lenguaje extraño del Evangelio.

El que esto escribe, que se crió en un medio adventista en el que ha vivido durante un cuarto de siglo, ha percibido en el campo de las misiones—en menor grado en los Estados Unidos—lo que le ha parecido casi un complejo aislacionista que afligía al pensamiento denominacional. Todos los que no pertenecían a la familia de la iglesia eran considerados como "extraños." Antiguamente algunos casi con-

sideraban una apostasía ganarse el sustento en ocupaciones extrañas a la obra. En algunos casos la obra de la iglesia se desarrollaba poco menos que envuelta en una atmósfera de misterio. Un complejo de oscuridad trababa el desarrollo del evangelismo.

Concedores de los contornos proféticos de los acontecimientos escatológicos, hemos estado tan enneguecidos por el halo del mártir que hemos fallado en ver las sólidas realizaciones que se requieren para merecer el martirio. Tal vez hemos estado tan prendados del futuro heroico, que no hemos logrado reconocer qué se necesita para realizar el heroísmo de testificar efectivamente de la verdad presente. No debe olvidarse que no existen atajos para llegar a la gloria.

Resumiendo el testimonio total de la iglesia en cuanto al evangelismo mundial, sugerimos que el evangelismo fructífero es el resultado de las relaciones públicas esclarecidas y motivadas por el Espíritu. La misión básica de la iglesia consiste en la proclamación del Evangelio, en informar a los seres humanos de la oportunidad y pertinencia del Evangelio. La salvación de las almas resulta del ministerio del Espíritu trabajando conjuntamente con el testimonio público de la iglesia.

El objetivo principal del programa de las relaciones públicas de la denominación consiste en sostener comunicaciones efectivas, porque el trabajo de la iglesia es esencialmente una obra de comunicaciones. Aunque la oficina de relaciones públicas debe realizar algunas actividades ineludibles, básicamente, las relaciones públicas constituyen la tarea de cada miembro. Puede decirse sin temor a equivocación que la comunicación satisfactoria del mensaje de la iglesia se logra o fracasa en la esfera de la congregación. El caso es que cada comunicante debe ser un buen comunicador.

LAS RELACIONES PUBLICAS EN LA AVANZADA DEL EVANGELISMO DE LA COMUNIDAD

En este punto nos percatamos del papel vital del pastor y de su grey. Cualquier actitud indiferente o inconsciente de los elementos básicos en las comunicaciones efectivas, queda inmediatamente revelada. De este punto depende el éxito o el fracaso de la iglesia—por lo menos en lo que se refiere a su obra en la comunidad. Porque toda la excelencia de los administradores y los dirigentes de una asociación no pueden compensar plenamente los resultados negativos de un trastorno ocurrido en la avanzada del evangelismo de la comunidad.

Sin embargo, hay ciertos principios básicos que se aplican con igual validez a la esfera de la congregación como al plano administrativo, en lo que se refiere a la obra de la iglesia. Aunque en algunos casos puede variar la amplitud de la aplicación, los principios funda-

Se Necesitan Pastores que:

Sean dirigidos por Cristo y no por las circunstancias.

Manifiesten una actitud edificante hacia su trabajo.

Se sientan honrados de servir a una congregación como embajadores del Señor.

Practiquen la regla de oro en todas las relaciones humanas.

No establezcan el comienzo del progreso de la iglesia en el comienzo de su pastorado.

No se comprometan peligrosamente ellos y a la iglesia en cuestiones financieras.

Sean un ejemplo para su iglesia en conducta, erudición y apariencia.

No sean sensuales ni mojigatos.

En el púlpito y fuera de él actúen como hombres llamados por Dios.

Que no se encierren en sí mismos hasta hacerse inabordables, pero que tampoco sean intolerablemente familiares.

Destierren toda actitud ridícula y grotesca, y se alejen de toda frivolidad.

Conserven la compostura y la dignidad en cualquier circunstancia difícil.

Busquen la comunión con Dios para alcanzar la santidad de sus propios corazones.

Sientan que las mayores necesidades de una congregación requieren la santidad personal del pastor.

Se encuentren con Dios antes de satisfacer las necesidades de su pueblo.

Sepan que no podrán alcanzar personalmente a su pueblo a menos que primero alcancen a Dios.

Posean convicciones inspiradas por el Espíritu Santo.

Se adhieran a principios y normas que representen un desafío para su pueblo a alcanzar una vida más elevada.

No permitan que los programas y las ilustraciones o películas suplanten la predicación.

Prediquen sermones sanos, conmovedores y bíblicos.

Prediquen la verdad divina en una forma que soporte la prueba.

Sean expertos en el arte de reparar los corazones quebrantados, las esperanzas fallidas y los hogares destruidos.

Lleven el bálsamo curativo a los espíritus lastimados y a las vidas dañadas.

Con oración y bondad unan los corazones de los hombres con Dios.

Sepan cómo vivir con la gente en cooperación y con amor.

Desempeñen un ministerio constructivo.

mentales y operativos permanecen inalterables. En este artículo limitaremos nuestra consideración al plano de la iglesia local y de su relación con la comunidad inmediata.

Aunque la feligresía de la Iglesia Adventista ha estado bien informada en lo que respecta a las condiciones y necesidades de las misiones extranjeras, le ha sido fácil descuidar el conocimiento de la realidad local, porque lo ha dado por sabido. Estas consideraciones de ninguna manera intentan debilitar la visión de las misiones. En cambio, esta indiferencia hacia la comunidad inmediata, sí puede debilitar seriamente nuestro esfuerzo en favor de las misiones, porque se requerirán más fondos, tiempo y talentos para vencer la inercia y la fricción resultantes de la prosecución de la tarea de la iglesia en el campo local.

En efecto, cada progreso logrado en el país fortalece los esfuerzos hechos en pro de la obra en el extranjero. Toda economía hecha en términos de tiempo, talentos y medios, deja disponibles más recursos para promover la terminación de la gran tarea de evangelización de los países lejanos.

RESPONSABILIDAD PASTORAL EN LAS RELACIONES PUBLICAS

La educación de una congregación está en gran parte en las manos de su pastor. Esto demuestra cuán importante es que el ministerio posea conceptos inteligentes y amplios acerca de las relaciones públicas como un complemento humano de un ministerio consagrado e investido del Espíritu Santo.

Como ejemplo concreto de una buena comprensión de los principios de las relaciones públicas aplicados en la esfera de la congregación, consideremos una de las necesidades básicas de la iglesia frente a cualquier comunidad. El "factor apariencia" en cuanto al santuario y a los adoradores requiere una cuidadosa atención. El templo puede hacerse atrayente sin incurrir en grandes gastos. No sólo el verdadero culto lo requiere así, sino también el verdadero testimonio que debe dar la iglesia.

Si se quiere que el testimonio colectivo de la congregación produzca un resultado máximo, debe tenerse en cuenta la necesidad de mantener una iglesia limpia, pulcra y bien conservada. No es necesario que se disponga de un edificio monumental. Pero la capilla más humilde debe dar muestras inequívocas de un cuidado y una devoción esmerados. En este sentido "la limpieza se acerca a la piedad," y ninguna iglesia puede permitirse la mínima disminución de esta clase de piedad.

AMISTAD Y CORDIALIDAD

Todo el aspecto exterior de la iglesia debe revelar la bienvenida que espera al miembro y al adorador ocasional. En el exterior del edi-

ficio no debe haber nada que repela u ofenda al amigo potencial de la iglesia. Ninguna inscripción puesta en el frontispicio o en las paredes interiores debe suscitar la controversia doctrinal de los visitantes.

Las buenas maneras y la correcta apariencia de los miembros constituyen un aspecto de las relaciones públicas de la iglesia que tiene gran importancia. Los vestidos llamativos desmerecen tanto como los trajes desaliñados o sucios; pero el buen gusto, el refinamiento y la modestia en el vestir atraen a las personas no hacia el que viste de esta manera, sino hacia el Objeto Supremo de su adoración.

Las buenas relaciones públicas deben reflejarse en la personalidad y comportamiento de cada miembro. La bondad, la cortesía y el amor revelados en las cosas pequeñas y en las grandes realizaciones constituyen elementos que no pueden reemplazarse; son imprescindibles. La opinión del autor es que tiene mayor importancia fomentar el desarrollo de estos rasgos de carácter cristiano que levantar unos pocos puntos el promedio de las ofrendas de los miembros, por muy importante que sea esto. Debieramos preocuparnos de que las normas de conducta de los miembros sean de tal naturaleza que no retarden la obra de la iglesia, y que su verdadera conversión se manifieste en su amor hacia sus semejantes.

INTERES EN EL BIENESTAR DE LA COMUNIDAD

El pastor debe respaldar su actuación en el púlpito mediante un interés vivo y sincero en el bienestar y el progreso de la comunidad que *sirve*. Debiera dejar una fracción de su tiempo para las causas dignas de la comunidad. Ofrecen oportunidad de servir la Asociación Ministerial local, la Cruz Roja, el Círculo de Padres, las campañas contra la delincuencia juvenil, las actividades de clubs como el Rotary. Esto, por cierto, no debe absorber el tiempo y la atención del pastor, sino que debe considerarse como ventanas que se abren para mostrar algunas de las necesidades de la comunidad que permitirán servirle con amor cristiano.

Cuando el pastor no puede atender estas actividades debe animar a los laicos más capaces a que lo hagan. Esto no debilitará su contribución a la iglesia. Por el contrario, si éstos ejercitan sus habilidades especiales podrán prestarle un servicio más eficiente y valioso. Un hombre de negocios, un médico, un abogado, un dentista o un maestro están en condiciones de actuar e influir en esferas donde generalmente un pastor no es bienvenido. Esta clase de servicio le da un aire de coherencia al testimonio de la iglesia.

LA IGLESIA ORIENTADA HACIA EL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

Cada actividad de la iglesia puede ponerse en el molde del servicio, sin perder su propósito original. Por ejemplo, la Sociedad Dorcas puede hacer énfasis en el bienestar y el servicio desarrollando un programa de verdadera asistencia social a la comunidad, en lugar de conformarse con la realización de trabajos menores, o con las meras reuniones de costura.

El Club de los Exploradores de la iglesia podría ampliarse para admitir a los jóvenes no adventistas de la comunidad. Así abriría una nueva senda para compartir la fe, que podría resultar una contribución muy efectiva para los jóvenes de la iglesia y para los de la comunidad.

Estos ejemplos pueden sugerir una manera de obrar para los demás departamentos de la iglesia. Los miembros pueden organizarse en grupos que admitan la participación de los vecinos no adventistas. No debemos encerrarnos en un exclusivismo farisaico, porque ésa es una actitud anticristiana condenada por Cristo.

El pastor puede llevar a cabo otra forma de servir a la comunidad. Puede ampliar sus servicios fuera de la inmediata familia denominacional, llegando con esto a ser el pastor de toda la comunidad. Su oficina puede convertirse en el santuario donde los extraños puedan encontrar consuelo, orientación y ayuda. Así

el pastor adventista será un verdadero consejero de las personas necesitadas de dirección en las cuestiones del alma y el espíritu. En este lugar tranquilo y amigable el pastor puede llevar a cabo una parte muy efectiva de su obra de evangelización.

De manera que las relaciones públicas de la iglesia local no se limitan a la cantidad de centímetros de columna publicados en la prensa acerca de sus actividades, o a los minutos concedidos gratuitamente en la radio o la televisión para transmitir sus programas. Las relaciones públicas implican, además de esto, llevar el mensaje confortador del alma a todos los hombres mediante el desarrollo y el empleo de todos los medios de comunicación, a fin de servir al mayor número posible de personas con la verdad evangélica presentada en forma que sea fácilmente comprendida y aceptada. Esto es sólo el comienzo de un evangelismo orientado hacia las relaciones públicas.

Es nuestra opinión que un programa de relaciones públicas inteligentes, sólidas y progresivas llevadas a cabo en todos los aspectos de la tarea evangélica de la iglesia, constituya un medio auxiliar efectivo y probado que apoyará las realizaciones de la iglesia. Hará más fáciles muchas de las campañas, y dará un impulso muy necesario a otros esfuerzos y proyectos evangélicos. Ayudará a quitar la inercia asfixiante, y a menudo destruirá las barreras del prejuicio y de los conceptos falsos.

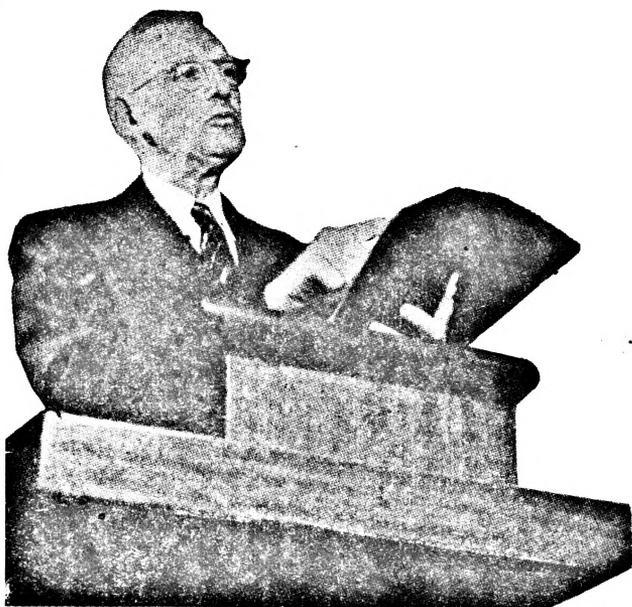
Supresión del Curso de Lectura Ministerial

La junta de la División Sudamericana tomó el acuerdo de descontinuar el Curso de Lectura Ministerial que veníamos practicando desde hacía años, y según el cual se ponía al alcance de los obreros un juego de libros seleccionados anualmente para su lectura. 1957 fué el último año en que rigió el Curso de Lectura recomendado por la Asociación Ministerial. Se ha tomado el presente acuerdo considerando la inclinación de un gran número de obreros a no tomar parte en el Curso de Lectura, como también la práctica, de parte de otros, de seleccionar su propio material de lectura de acuerdo con las necesidades personales.

El acuerdo en cuestión prevé otra manera de proveer de material de lectura provechoso a nuestros ministros y obreros en general, con-

cediéndoles facilidades para la financiación del mismo. Periódicamente se publicarán listas de libros y revistas en *EL MINISTERIO*, cuya lectura podría beneficiar a nuestros obreros. Se recomienda que cada uno seleccione tres libros o revistas por año, pudiendo informar el costo de los mismos a su organización empleadora, la que le concederá una ayuda del 50 % contra la presentación de las facturas correspondientes.

Esta ayuda será concedida a los siguientes obreros: ministros ordenados, ministros autorizados y obreros con credencial misionera. Además, la organización empleadora podrá extender los beneficios del citado acuerdo a sus demás obreros, siempre y cuando el material de lectura recomendado les sea provechoso en el desempeño de sus actividades.—*W. E. M.*



“Para el obrero consagrado es una maravillosa fuente de consuelo el saber que aun Cristo durante su vida terrenal buscaba a su Padre diariamente en procura de nuevas provisiones de gracia necesaria; y de esta comunión con Dios salía para fortalecer y bendecir a otros. ¡Contemplad al Hijo de Dios postrado en oración ante su Padre! Aunque es el Hijo de Dios, fortalece su fe por la oración, y por la comunión con el cielo acumula en sí poder para resistir el mal y para ministrar las necesidades de los hombres.”—O. E., p. 527.

El Trono del Predicador

Por Alberto Buckner

EL PULPITO constituye el lugar más sagrado que pueda haber en el mundo. Hay quienes se inclinan en el escritorio del financista, o se sientan en la silla del redactor, o se paran en la cátedra; pero las multitudes alzan sus ojos al púlpito por considerarlo un símbolo de gran significado para ellos. El pastor debe subir al púlpito plenamente consciente de su importancia. Va a dirigir el culto de Dios; va a hablar acerca de Dios. ¡Qué enorme responsabilidad! El verdadero ministro emerge de su estudio convertido en un altar de oración. Llevará escritas en su rostro la solemnidad, la vehemencia, la seriedad, y un anhelo por Dios y el hombre. No estará vestido en forma llamativa. No subirá al púlpito sonriéndose o inclinándose hacia sus feligreses—éstas podrán ser manifestaciones amistosas, pero no son perdurables. . . . No debe hacer largos anuncios. Debe empeñarse en crear una atmósfera de adoración, y debe manifestarse deseoso de exponer la realidad de Dios ante su grey. Esto es lo que importa.

El ministerio constituye actualmente la vocación de mayor influencia. Generalmente la comunidad lo considera con esperanza y expectación. Desprovisto de la autoridad personal de que una vez gozó, en el presente se considera al ministro, consciente o inconscientemente, como una fuente de fortaleza en la angustia, como un depósito de fuerza moral en los tiempos cambiantes, y un almacén espiritual en un mundo de afanes materialistas. Si el pastor no logra reunir una audiencia, no debe culpar por su fiasco al ocaso del sol ministerial; por el contrario, debe hacer un inventario de su propia insuficiencia para el trabajo.

La gran tarea del ministro consiste en interpretar a Dios. En su esfuerzo por ofrecer esa interpretación debe recurrir a cada recurso de su vida: su capacidad de adquisición, su reflexión, su entusiasmo, su apariencia, y hasta su dignidad. Todos piensan que es el intérprete de Dios. Un hombre de negocios puede ser respetado por su dinero aunque en otro sentido tenga pocas cosas que lo recomienden; pero el ministro es respetado únicamente cuando manifiesta a Dios en cada aspecto de su vida.

Esto Codiciarás

Por Earl E. Cleveland

LOS talentos que no se han recibido con el nacimiento deben adquirirse. Las personas de escasas aptitudes pero de gran capacidad pueden llegar a ser gigantes de muchos talentos en la proclamación de la verdad. Este es el sentido que tiene el pasaje de 1 Corintios 12:31: "Empero procurad los mejores dones." Este breve texto, que la Versión Moderna rinde "Empero desead ardientemente los mejores dones," infunde poderosamente ánimo al hombre de Dios dotado de un solo talento que se complace a sí mismo. Esta declaración de las Escrituras priva de todo significado las deficientes realizaciones del pasado. El texto se desentiende de toda situación desalentadora presente, por muy desesperanzada que sea; y en cambio es fértil en esperanza, luz y promesa para el futuro. La actuación del ministro en su servicio para Dios se ve entorpecida por la falta de talentos. Aquello que necesita, y que no tiene, lo obtendrá si rehusa conformarse con su condición presente. "Empero desead ardientemente los mejores dones."

Aun para el lector casual de este pasaje le resulta claro que no todas las personas han recibido las mismas aptitudes. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos doctores? ¿todos facultades? La única respuesta que cabe a estas preguntas es un rotundo No. "Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores; luego facultades; luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas." Así es como Dios envía a los hombres al frente de batalla: a cada uno dotado de su propia armadura.

Sin embargo, nuestro texto indica claramente que el ministro no está destinado a quedar toda la vida con los pocos talentos o aptitudes con que inició su ministerio. "Empero desead ardientemente los mejores dones." Los dones que no se han recibido por herencia deben adquirirse a través del esfuerzo. Y el Dispensador de los talentos espirituales está deseoso de dotar a cualquier persona para hacerla capaz de llevar a cabo cualquier responsabilidad que el cielo le confie.

"Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones."—"Lecciones Prácticas," pág. 303.

"El Señor Jesús es nuestra eficiencia en todas las cosas; su Espíritu ha de ser nuestra inspiración; y al colocarnos en sus manos, para ser conductos de luz, nunca se agotarán nues-

tros medios de hacer bien. Podemos allegarnos a su plenitud, y recibir de la gracia que no tiene límites."—"Obreros Evangélicos," pág. 19.

Los hombres clasifican y encasillan las cosas materiales, pero este procedimiento no puede realizarse con el material humano sin correr un grave riesgo de producir resultados negativos. A más de un potencial ganador de almas se ha desechado con esta observación: "¡Nunca llegará a ser un evangelista, porque no está hecho para esa clase de trabajo!" Antiguas extravagancias financieras han desanimado a más de una persona en su intento de reformarse y entrar por el camino de la economía. Con la siguiente declaración se predestinan al fracaso todos sus esfuerzos por liberarse del círculo de los derrochadores: "No sabe manejar el dinero; nunca llegará a ser un buen tesorero."

El texto que comentamos nos revela que estas situaciones imperantes en el presente no necesitan proseguir en el futuro. Pueden remediarse perfectamente. Las juntas pueden opinar, legislar y valorar, pero nunca podrán evaluar con exactitud el potencial espiritual de ningún hombre. Año tras año se repiten los casos de personas que en apariencia nada prometían, y que sin embargo producen resultados asombrosos. "No sabía que era capaz de hacer eso" es la expresión con que comúnmente se saludan esas realizaciones. Y probablemente no lo era; pero se trataba de uno de esos hombres que desean ardientemente y buscan incesantemente, a través de la oración y el ayuno, los mejores dones. Así adquirieron nuevos talentos. Con frecuencia se pierden los dones que no se emplean. Y en forma similar, los talentos que no se poseen, pero que se buscan intensamente, a menudo se adquieren. Estar satisfechos con menos de lo que se puede alcanzar, es pecar de alta traición contra el Dispensador de todo bien y de todo don perfecto.

Más sorprendente que cualquier intento externo de establecerle limitaciones resulta la satisfacción que una persona experimenta consigo misma: "No cualquiera puede ser un Moody o un Spurgeon," proclama a manera de defensa. En eso probablemente esté en lo correcto, pero solamente porque la mayoría de los hombres se satisface con realizaciones menores. Si nos sentimos apabullados en presencia de los hombres que bautizan unos pocos centenares de creyentes por año, ¿dónde encontrará Dios a los hombres que se pondrán a la altura de la

hazaña de las tres mil almas bautizadas por Pedro en Pentecostés?

LA CONFORMIDAD CONSIGO MISMO EMBOTA

El reconocimiento de las limitaciones naturales de uno es una cosa, pero la falta de confianza en la disposición y la capacidad de Dios de conceder sus dones a sus siervos es otra muy diferente. "Procurad los dones espirituales," aconseja el apóstol (1 Cor. 14:1). ¿Qué mayor disuasión a sentirse satisfecho con uno mismo podría encontrarse en ninguna otra parte? Los hombres buenos se vuelven mejores al emplear los dones que poseen y al procurar obtener los que todavía no tienen. Los hombres entorpecen su desarrollo únicamente en la medida en que aceptan los límites impuestos por sus asociados o en que tropiezan con su propia visión limitada.

Como ocurre con cualquier organización del mundo, el pastor es responsable de determinados asuntos y de la promoción de las actividades de la iglesia. Las campañas financieras deben figurar como un deber en el calendario de cualquier ministro. Sin ellas, el Evangelio nunca alcanzaría hasta los confines de la tierra. Recuérdese, no obstante, que mediante ellas se prueba al ministro como *obrero*. La prueba del ministro como *predicador* es la ganancia de almas. Triste es decirlo, algunos hombres fructíferos en potencia se satisfacen con ser buenos *obreros*. Son los que "van a lo seguro." "Sin riesgos, sin fracasos," dicen. Pero un buen predicador es más que eso. Hace todo lo que hace el obrero y más aún; personalmente conduce almas a Cristo. Su especialidad es carne y sangre, no pesos y centavos. No se conforma con sostenerse "en la cosa," porque se da cuenta de que si todos hacen eso, pronto no habrá una cosa en la cual sostenerse. Es un constructor del reino, y se siente el más feliz de los hombres cuando está en las aguas bautismales. Con o sin posición, ningún hombre es mayor que él.

La parábola de los talentos de nuestro Señor apoya ampliamente nuestro texto. Los hombres que emplean lo que tienen, reciben más. Los hombres que se sienten satisfechos con lo que han tenido, caen bajo la condenación. Eso equivale a enterrar las posibilidades espirituales.

El procurar los dones que no se poseen implica una denegación del intelecto y una aceptación de lo sobrenatural. ¿Quién lo hubiera creído a Pedro capaz de caminar sobre el agua y a Elías de cerrar los cielos? ¿Quién podría haber predicho la conquista de Jericó por Josué, o la victoria de David sobre Goliat? Y si una junta hubiera tenido que decidir quién habría de ser el general encargado de expulsar las hordas madianitas, Gedeón, el agricul-

tor montañés, hubiera sido clasificado como "inapropiado." El hecho es, hermanos, que al Espíritu Santo no se lo puede limitar o encauzar, ni se pueden hacer predicciones en cuanto a su obra. En consecuencia, hombres más bien comunes se encuentran a veces poseídos de facultades extraordinarias, realizando lo inusitado y ejecutando proezas para Dios, superiores a sus dotes naturales.

Durante más de cien años el fiel cuerpo ministerial adventista ha estado batiendo las líneas enemigas con la verdad para este tiempo. Fila tras fila de ministros han caído en la batalla; pero sus reemplazantes mantienen en alto el estandarte. Se ha programado para *nuestro tiempo* un ataque tipo "punta de lanza." Será llevado a cabo por hombres de fe que sigan lo sobrenatural, que esperen lo inusitado y que intenten lo imposible. Será realizado por hombres que osen aceptar el desafío del mayor de los apóstoles: desear "ardientemente los mejores dones."



Superémonos

"Los hombres que ocupan puestos de responsabilidad deben progresar continuamente. No deben aferrarse a los métodos antiguos, y creer que no es necesario convertirse en obreros que empleen métodos científicos. Aunque cuando viene al mundo, el hombre es el más impotente de los seres que ha creado Dios, y es el más perverso por naturaleza, es capaz, sin embargo, de progresar constantemente. Puede ser ilustrado por la ciencia, ennoblecido por la virtud, y puede progresar en dignidad mental y moral, hasta alcanzar una perfección de la inteligencia y pureza de carácter, tan sólo un poco inferiores a la perfección y la pureza de los ángeles. Con la luz de la verdad que resplandece sobre los intelectos humanos, y el amor de Dios que se derrama en su corazón, no podemos concebir lo que pueden llegar a ser, ni cuán grande obra pueden hacer."—"Joyas de los Testimonios," tomo 1, pág. 574.





OBRA PASTORAL

La Nueva Instructora Bíblica

Por Luisa C. Kleuser

(Secretaria Adjunta de la Asociación Ministerial de la Asociación General)

NUESTRA nueva instructora bíblica está con nosotros. ¿La conocen?" preguntó el pastor ayudante de nuestra gran iglesia. Experimentamos el deseo de conocerla, y lo hicimos. Cuán contentos estábamos de que la asociación hubiera contratado sus servicios, porque hacia tiempo que la iglesia necesitaba una instructora bíblica; una mujer que pudiera dedicar todo su tiempo a fomentar el interés creado por los laicos ganadores de almas. Quizás en este momento la necesidad que teníamos de ella se había hecho aún más urgente ante la perspectiva de realizar un esfuerzo público de evangelización.

Todo el grupo de obreros adventistas constituye una hermosa confraternidad. Es como una familia que manifiesta mucha buena voluntad y lealtad hacia la causa y a cada uno de sus miembros en forma recíproca. Nuestros obreros por doquiera participan de un sentimiento de obligación para con la iglesia o la institución para la cual trabajan. La llegada de un nuevo obrero nunca debiera pasarse por alto con indiferencia. Y así hemos estado haciendo algunas reflexiones con respecto a nuestra nueva instructora bíblica, viuda de un pastor que pasó muchos años en la obra de evangelización.

Pensando en estas transferencias de obreros, recordamos, según nuestra propia experiencia, lo que implica establecerse en un lugar nuevo. A los obreros jóvenes generalmente les agradan los cambios, y una conciencia de que Dios está dirigiendo su causa capacita a todos, a los jóvenes y a los de edad madura, a no tomar en cuenta las incomodidades producidas por los traslados; algunos de estos cambios no son lo que el obrero hubiera elegido; los traslados parecen constituir la suerte del obrero diligente. No obstante todavía podemos decir que damos un alto valor a nuestra vocación, y crecemos con nuestra obra. Pero no podemos ignorar el hecho de que en cada cambio, mientras se aprenden lecciones de rápida adaptación al nuevo lugar, las emociones siempre entran en juego.

Al entrar en un nuevo campo, el obrero tiene que ganar la confianza de sus colaboradores. Nadie está en mejores condiciones de ayudar a la nueva instructora bíblica que el pastor con quien tendrá que trabajar. Después que él la haya presentado a la iglesia, ella puede despreocuparse, porque ahora sabe que se la necesita. ¿Y no es eso de mucha importancia durante el período de iniciación en un nuevo campo de labor? No es que las instructoras bíblicas sean mujeres solitarias: no lo son; pero son humanas. La cortesía manifestada mediante una presentación habla al corazón de todo nuevo obrero, especialmente al de las instructoras bíblicas.

Un pastor avisado velará a fin de que su obrera bíblica no se recargue con trabajo de la iglesia, trabajo que las diaconisas y la sociedad Dorcas pueden realizar perfectamente. La instructora bíblica ha sido llamada a trabajar por los no adventistas, y debe aprovechar su talento especializado en ese sentido. Cuando sus responsabilidades se limitan a establecer nuevas relaciones y a fomentar los intereses doctrinales, sus servicios para la iglesia llegan a ser inestimables. Una emergencia ocasional puede requerirle una desviación de ese curso de conducta, pero será la excepción y no la regla.

Por otra parte, la instructora bíblica que acaba de llegar debiera mostrarse amigable con los miembros de la iglesia. Esta amistad general evita la participación en los grupos reducidos que se forman en la iglesia. En tanto que su obra bíblica la mantendrá más que ocupada, apreciará la oportunidad de intercambiar algunas palabras con respecto a la iglesia cuandoquiera que se encuentre con los miembros, en la ciudad o en otra parte, y esto la hará querer de todos ellos. Su consideración y su amabilidad serán un bálsamo para muchos corazones atribulados.

Una instructora bíblica debiera recurrir al pastor con quien trabaja para recibir las directivas correspondientes a las visitas y los estudios bíblicos. En un programa de iglesia bien

organizado, el pastor debiera dedicar un tiempo regular para consultar con sus colaboradores. Además será necesario efectuar a menudo consultas breves por teléfono, porque nuestros obreros deben mantenerse al tanto de su trabajo. Aun cuando la instructora bíblica se concentre en la obra de hallar nuevos intereses, es importante que se mantenga relacionada con la marcha de los asuntos dentro de la iglesia.

LA OBRA BIBLICA EN EL EVANGELISMO

La iglesia se estancará sin un programa de evangelización durante el año. Donde hay vida hay crecimiento. ¿Cuál será entonces el papel que desempeña la instructora bíblica cuando la asociación designa a un evangelista para que realice una labor especial de evangelización? Eso dependerá de la naturaleza de la campaña; pero debiera haber inmediatamente un entendimiento claro, de manera que se evite así cualquier posible confusión. La instructora bíblica debe informarse del pastor en cuanto a lo que se espera de ella durante ese período especial. (El pastor recibe instrucciones de la asociación.)

En este caso, la instructora debiera ser debidamente presentada al auditorio del evangelista, con quien se relacionará en los hogares de la comunidad. Esto le abrirá las puertas. Y en esta fase de la campaña hay otro punto que debe recibir atención: el interés mantenido previamente por la instructora bíblica debe ahora orientarse hacia la campaña. Este aspecto de

la labor debiera tenerse en cuenta cuando se distribuye nuevo trabajo.

Una instructora bíblica de experiencia difícilmente espera que el pastor de una gran congregación gaste la mayor parte de su tiempo visitando los hogares de los nuevos interesados. En los últimos años, las responsabilidades pastorales han aumentado mucho. El pastor depende por lo tanto de un visitador competente para proporcionar esa ayuda. Pero el verdadero pastor mantendrá sus ojos sobre algunas de "sus propias" ovejas que necesitan ser conducidas al redil.

Las instructoras bíblicas parecen sentirse más felices cuando trabajan con pastores evangelistas. Cuando el evangelismo es constante más bien que espasmódico, la maquinaria avanza sin fricción ni ruido. Existe entonces poco peligro de que el obrero personal se ate con trabajo que corresponde a los diáconos o diaconisas o a los dirigentes de la iglesia. El pastor tratará de encontrar solución a algunas de estas obligaciones en la iglesia dejando que la obrera bíblica trabaje en la obra bíblica. Ese es su talento más productivo y debe capitalizarlo. El hábil toque de una mujer en la obra personal es una bendición para la iglesia. Su espíritu suave, sus maneras bondadosas, su cultura cristiana, su buen juicio e intuición, sus conocimientos bíblicos y sus capacidades persuasivas proporcionarán salud y crecimiento a la iglesia. ¡Ojalá que la denominación tuviera varios centenares de instructoras bíblicas para añadir a las fuerzas de sus obreros!

Consejos del Espíritu de Profecía

Gratitud y Acción de Gracias

Agradeced a Dios por la paz en vuestro corazón.—"Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, . . . y sed agradecidos." (Col. 3:15.) Olvidando nuestras propias dificultades y molestias, alabemos a Dios por la oportunidad de vivir para la gloria de su nombre. Que las frescas bendiciones de cada nuevo día despierten la alabanza en nuestros corazones por estas señales de su cuidado amoroso. Al abrir vuestros ojos por la mañana, dad gracias a Dios por haberos guardado durante la noche. Dadle gracias por la paz con que llena vuestro corazón. Que por la mañana, al mediodía y por la noche suba vuestro agradecimiento hasta el cielo cual dulce perfume."—"Sanidad Moral y Física," pág. 267.

La gratitud promueve la salud.—"Nada tiene de más a fomentar la salud del cuerpo y del alma que el espíritu de agradecimiento y alabanza. Tan positivo deber como el de orar es resistir a la melancolía, y los pensamientos y sentimientos de descontento. Si somos destinados para el cielo, ¿cómo podemos portarnos como una banda de llorones, gimiendo y lamentándonos durante todo el camino que conduce a casa de nuestro Padre?"

"Los cristianos de profesión que van siempre lamentándose, y que parecen creer que la alegría y la felicidad sean pecado, desconocen la religión verdadera."—*Id.*, pág. 266.

El regocijo aumenta la fe.—“Es una ley de la naturaleza que nuestros pensamientos y sentimientos resultan alentados y fortalecidos al darles expresión. Como las palabras expresan los pensamientos, los pensamientos siguen a las palabras. Si diéramos más expresión a nuestra fe, si nos alegrásemos más de las bendiciones que sabemos que tenemos, como son la gran misericordia y el gran amor de Dios, tendríamos más fe y gozo. Ninguna lengua puede expresar, ninguna mente finita puede concebir la bendición resultante de la debida apreciación de la bondad y del amor de Dios. Aun en la tierra podemos tener la alegría como fuente inagotable, porque la alimentan las corrientes que manan del trono de Dios.

“Enseñemos, pues, a nuestros corazones y a nuestros labios a alabar a Dios por su incomparable amor. Enseñemos a nuestras almas a tener esperanza, y a vivir en la luz que irradia de la cruz del Calvario.”—*Id.*, págs. 266, 267.

La ingratitud cierra el corazón.—“Cuando los diez leprosos vinieron a Jesús para ser sanados, les ordenó que fuesen y se mostrasen al sacerdote. En el camino quedaron limpios, pero uno solo volvió para darle gloria. Los otros siguieron su camino, olvidándose de Aquel que los había sanado. ¡Cuántos hay que hacen todavía lo mismo! El Señor obra de continuo para beneficiar a la humanidad. Está siempre impartiendo sus bondades. Levanta a los enfermos de las camas donde languidecen, libra a los hombres de peligros que ellos no ven, envía a los ángeles celestiales para salvarlos de la calamidad, para protegerlos de la ‘pestilencia que ande en oscuridad,’ y de la ‘mortandad que en medio del día destruya’ (Sal. 91:6); pero sus corazones no quedan impresionados. El ha dado toda la riqueza del cielo para redimirlos; y sin embargo, no piensan en su gran amor. Por su ingratitud, cierran su corazón a la gracia de Dios.”—“*El Deseado de Todas las Gentes*,” pág. 301.

“Expresad vuestro agradecimiento por las bendiciones de que gozáis; demostrad el aprecio que os merecen las atenciones de que sois objeto.

Conservad vuestro corazón lleno de las preciosas promesas de Dios, para que de ese tesoro podáis extraer palabras de consuelo y aliento para el prójimo. Esto os envolverá en una atmósfera provechosa y enaltecedora. Proponeos ser motivo de bendición para los que os rodean.”—“*Sanidad Moral y Física*,” pág. 271.

Estad agradecidos por las dificultades.—“¿No tenemos motivos de continuo agradecimiento, aun cuando al parecer esté sembrado nuestro camino de dificultades? . . . ‘Dad gracias en todo; porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.’ (1 Tes. 5:18.) Este mandato es una seguridad de que aun las cosas que parecen opuestas a nuestro bien redundarán en beneficio nuestro.”—*Id.*, págs. 268, 269.

Gratitud en el sufrimiento.—“No obstante la indecible misericordia de Dios hacia nosotros, ¡cuán pocos hay en nuestras iglesias que sean verdaderamente humildes, consagrados y temerosos siervos de Dios! ¡Cuán pocos corazones están llenos de gratitud porque han sido honrados y llamados a hacer algo en la obra de Dios y a participar de los sufrimientos de Cristo!”—“*Joyas de los Testimonios*,” tomo 3, págs. 59, 60.

Expresad gratitud mediante la cortesía celestial.—“Cristo apreciaba los actos de cortesía nacida del corazón. Cuando alguien le hacía un favor, lo bendecía con cortesía celestial. No rechazaba la más simple flor arrancada por la mano de un niño, y ofrecida a él con amor. Aceptaba las ofrendas de los niños, y bendecía a sus donantes, inscribiendo sus nombres en el libro de la vida. . . .

“El deseo que María tenía de prestar este servicio a su Señor era de más valor para Cristo que todo el unguento precioso del mundo, porque expresaba el aprecio de ella al Redentor del mundo. . . . Era la demostración exterior de un amor alimentado por las corrientes celestiales hasta que desbordaba.”—“*El Deseado de Todas las Gentes*,” págs. 506, 507.

EL CIELO ESTA MUY CERCA

“El cielo y la tierra no están más alejados hoy que cuando los pastores oyeron el canto de los ángeles. La humanidad sigue hoy siendo objeto de la solicitud celestial tanto como cuando los hombres comunes, de ocupaciones ordinarias, se encontraban con los ángeles al mediodía, y hablaban con los mensajeros celestiales en las viñas y los campos. Mientras recorremos las sendas humildes de la vida, el cielo puede estar muy cerca de nosotros. Los ángeles de los atrios celestes acompañarán los pasos de aquellos que vayan y vengan a la orden de Dios.”—“*El Deseado*,” pág. 38.

Los Obreros que Tienen más Exito

Por Elena G. de White

LOS obreros educados y consagrados a Dios pueden servir más variadamente y realizar una obra más extensa que los indoctos. La disciplina mental les da mucha ventaja. Pero los que no tienen mucho talento ni vasta ilustración, pueden no obstante, trabajar provechosamente para los demás. Dios quiere valerse de aquellos que consienten en servirle. No es la obra de los más brillantes ni la de los más talentosos la que produce resultados mayores y más duraderos. Se necesitan hombres y mujeres que hayan oído el mensaje del cielo. Los más eficientes son quienes responden al llamamiento: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí." (Mat. 11: 29.)

Se necesitan misioneros de corazón. Aquel cuyo corazón toca Dios se siente anheloso de hacerse útil a los que no han conocido jamás el amor divino. Su condición simpatiza con la aflicción del prójimo. Dispuesto a exponer su vida, sale, enviado e inspirado del cielo, a desempeñar una obra en que los ángeles puedan cooperar.

Si aquellos a quienes Dios dotó de grandes talentos los consagran a un uso egoísta, quedarán abandonados a su suerte después de un período de prueba. Dios echará mano de hombres, al parecer no tan calificados, que desconfían de sí mismos, y hará fuertes a los débiles, porque confían en que él hará por ellos lo que de suyo no pueden hacer. Dios acepta el servicio que se hace de todo corazón, y suplirá las deficiencias.

Muchas veces el Señor ha escogido por colaboradores a personas de mediana educación. Pero estos hombres han hecho uso de sus facultades con el mayor celo y el Señor ha recompensado su fidelidad en la obra, y la diligencia y la sed de conocimientos de que han dado prueba. El ha visto sus lágrimas y ha oído sus oraciones. Así como las bendiciones de Dios descendieron sobre los cautivos en el palacio de Babilonia, así también da hoy día sabiduría y conocimiento a los que trabajan para él.

Hombres faltos de educación escolar y de humilde situación social, han tenido un éxito admirable en ganar almas, mediante la gracia de Cristo. El secreto de su éxito era su

confianza en Dios. Aprendieron cada día de Aquel que es maravilloso en consejo y de gran poder.

Obreros como éstos deben recibir aliento. El Señor los pone en contacto con otros más calificados, para llenar los claros que otros dejan. La rapidez con que advierten qué hay que hacer, su prontitud en auxiliar a los necesitados, sus amistosas palabras y acciones, abren puertas de oportunidad que de otro modo quedarían cerradas. Saben acercarse a los de espíritu conturbado, y la influencia persuasiva de sus palabras lleva a Dios a muchas almas temerosas. Su obra denota lo que otros miles de personas podrían hacer si quisieran. . . .

LAS PEQUEÑAS OPORTUNIDADES

No desaprovechéis las pequeñas oportunidades para aspirar a una obra mayor. Podéis desempeñar con éxito una obra de menor importancia, pero podéis fracasar en una de importancia mayor, cayendo así en el desaliento. Al procurar hacer lo que se os pone delante, desarrollareis aptitudes para una obra mayor. Muchos se vuelven estériles y mustios por despreciar las oportunidades de cada día y por descuidar las cosas pequeñas que están al alcance de la mano.

No dependáis del auxilio humano. Mirad más allá de los hombres, a Aquel que fué designado por Dios para llevar nuestras tristezas y nuestros dolores, y para satisfacer nuestras necesidades. Confiados en la palabra de Dios, empezad dondequiera que encontréis algo que hacer, y seguid adelante con fe firme. La fe en la presencia de Cristo nos da fuerza y firmeza. Trabajad con interés abnegado, con afán solícito y energía perseverante.

En campos de condiciones tan adversas y desalentadoras, que pocos quieren trabajar en ellos, se han operado cambios notables mediante los esfuerzos de obreros abnegados. Trabajaron con paciencia y perseverancia, confiando y descansando, no en el poder humano, sino en Dios, cuya gracia los sostuvo. Nunca se conocerá en este mundo el enorme bien que llevaron a cabo de esta manera, pero sus benditos resultados han de manifestarse en el porvenir.—"Sanidad Moral y Física," págs. 157-162.



Ilustraciones

Juzgando a la Iglesia ✓

CIERTO caballero americano le dijo a un amigo: "Me gustaría que viniera a mi huerta y probara mis manzanas." Se lo pidió una docena de veces, pero su amigo no fué; y al fin el cultivador de fruta le dijo: "Supongo que Vd. piensa que mis manzanas no sirven para nada, por eso no quiere venir a probarlas." "Bueno, para decirle la verdad—dijo el amigo,—las he probado. Cuando pasaba por la calle, levanté una que había caído fuera del cerco, y jamás en mi vida probé algo tan ácido; y personalmente no deseo probar nada más de su fruta." "Oh—dijo el dueño de la huerta,—lo que pasa es lo siguiente. Esas manzanas de alrededor son especiales para los muchachos. Recorrí más de 70 kilómetros para seleccionar la clase de plantas de fruto más ácido para colocar alrededor de la huerta, para que los muchachos dejaran de robar pensando que no valía la pena; pero, si Vd. viene adentro, encontrará que allí cultivo una clase muy diferente, dulce como la miel." Los que juzgan a la iglesia por sus peores miembros, los que se parecen más a los mundanos, están cometiendo la misma equivocación.—*Charles H. Spurgeon.*

Citamos

"CUANDO un muchacho se levanta a las cuatro de la mañana para repartir diarios, la gente dice que es un muchacho diligente. Si la iglesia le pidiera al mismo muchacho que se levantara a las cuatro de la mañana para realizar algún trabajo para el Señor, dirían: 'Se está pidiendo demasiado de ese muchacho.'

"Si una mujer pasa ocho horas fuera de su hogar trabajando en una fábrica o en su jardín, se la llama una mujer enérgica. Si, no obstante, desea hacer lo mismo por el Señor, dicen: 'La religión le ha hecho perder la cabeza.'

"Si uno se compromete a pagar una suma elevada por mes durante algún tiempo por la adquisición de un objeto de uso personal, lo paga y está muy bien. Pero si esa misma persona da esa cantidad como ofrenda mensual, mucha gente diría que está loca.

"Este es un mundo loco en verdad, donde las primeras cosas vienen últimas y las últimas, primeras."—*These Times*, 1º de sept. de 1957.

Heridas que Producen Frutos

EN LA sección frutícola del estado de Maine, un amigo mío vió un manzano tan cargado de fruta que hubo que apuntalarle todas las ramas para que no llegaran al suelo. Cuando él manifestó su admiración, el dueño de la huerta dijo: "Vaya, mire el tronco del árbol cerca del suelo." Entonces mi amigo vió que el árbol había sido sajado profundamente con un cuchillo. "Esto es algo que hemos aprendido acerca de los manzanos,—dijo el propietario.—Cuando el árbol tiende a irse en madera y hojas y a no llevar fruto, lo sajamos y casi siempre, nadie sabe por qué, este es el resultado: transforma sus energías en fruto." Debemos conocer manzanos heridos en la huerta humana de quienes esto es una parábola.—*Harry Emerson Fosdick.*

Los Más Enfermos son los que Tienen Menos que Hacer

LA IGLESIA tiene muchos críticos, algunos de los cuales están fuera de la iglesia. Estos no me preocupan; me mantengo alejado de ellos. Los que me preocupan son aquellos cuyos nombres figuran en la lista de miembros, pero para los cuales la iglesia no significa nada. A semejanza del hombre que yacía junto al estanque de Betesda, lamentan que nadie los ayude. Se quejan: "El predicador nunca viene a verme. . . . No me gusta la música. . . . Voy, pero nadie me viene a dar la mano. . . . La iglesia quiere mi dinero. . . . Muchos de los miembros son hipócritas. . ." y así por el estilo, hasta el infinito, hasta el cansancio.

Pero he notado que cuando estas personas quejosas comienzan a caminar sobre sus propios pies en la iglesia, para apoyarla con sus oraciones, su presencia, sus dones y su servicio, encuentran gozo y fuerza en ello. Uno es hecho "completo" únicamente cuando comienza alguna actividad digna. Las personas más enfermas son generalmente las que tienen menos que hacer.—*Charles L. Allen, en The Touch of the Master's Hand (Fleming H. Revell Company).*





NOTAS Y NOTICIAS

LAS IGLESIAS DE LA ISLA DAN LA BIENVENIDA A LOS TURISTAS.—Cada verano la isla de Darss situada cerca de la costa de Mecklenburg es elegida por centenares de miles de personas procedentes de la Alemania Central como su lugar de veraneo. Las tres iglesias situadas en la isla realizan un gran esfuerzo para proveer servicios de culto y conciertos para los veraneantes, y algunos de los visitantes toman parte en los mismos como predicadores o como músicos.—*The Christian Century*, 27 de nov. de 1957.

MAS DE 15.000.000 POR AÑO.—La Sociedad Bíblica Americana distribuyó un total de 15.170.058 de ejemplares de las Sagradas Escrituras durante 1957, traducidas a 193 idiomas y en el territorio de 60 países. En América Latina se alcanzaron marcas especiales, pues se distribuyeron 3.959.888 ejemplares (419.118 más que durante 1955), y 64.832 ejemplares en Braille y en discos.—*These Times*, 1º de sept. de 1957.

EL CRISTIANISMO EN EL ORIENTE.—El protestantismo está creciendo notablemente en Corea del Sur. En octubre de 1953 la membresía protestante alcanzó a 675.000 en Corea del Sur, mientras que en abril de 1957 la cifra había ascendido a 1.324.000. En la ciudad de Taegu había en 1940, 7 iglesias presbiterianas, 17 en 1947, 135 en 1954, y ahora hay 170 congregaciones protestantes, la mayoría de las cuales son calvinistas. Seul, la capital, con 300 iglesias presbiterianas, es el centro principal de la denominación.—*These Times*, 1º de sept. de 1957.

¿TIENE RAZON LA BIBLIA? UN DEBATE LITERARIO.—El libro que se vendió más en Alemania Occidental durante el año 1955 fué "Und Die Bibel Hat Doch Recht" (Y

Todavía la Biblia tiene Razón), por el periodista Werner Keller. A pesar de lo difícil de su circulación y de su elevado precio, en sólo pocos meses se vendieron más de 100.000 ejemplares. Keller presenta datos de fuentes arqueológicas e históricas para establecer la autenticidad de un número de declaraciones de la Biblia. Actualmente ha visto la luz en Alemania Oriental un libro menor que lleva un título similar "Hat die Bibel Recht?" (¿Tiene Razón la Biblia?). Publicado por Urania Verlag, Leipzig-Jena, y escrito desde un punto de vista ateo, cita declaraciones bíblicas las cuales, Heinrich Fuchss, autor del libro, asegura que son refutadas por las investigaciones de la medicina, la meteorología y la astronomía. Fuchss arguye que debido a esas contradicciones, la Biblia debe ser rechazada. No cabe la menor duda de que este libro no encontrará ninguna dificultad para su circulación de parte del censor del estado, cuya aprobación debe obtenerse antes de publicar libro alguno en Alemania Oriental. Será interesante ver si gozará de una popularidad tan grande como el libro de Keller.—*The Christian Century*, 27 de nov. de 1957.

ESTAMPILLAS POSTALES.—Durante 1956 se produjeron en el mundo 131 estampillas postales con motivos religiosos. El único año precedente que superó de ese total fué el año 1954, año mariano, en el cual aparecieron 136 estampillas con motivos religiosos, más de la mitad de las cuales fueron emitidas por las naciones predominantemente católicas en honor a la ocasión.—*These Times*, 1º de sept. de 1957.

EL PROTESTANTISMO EN GUATEMALA.—A principios de este año (1957) se celebró el 75 aniversario de la introducción del protestantismo en Guatemala. De su población total de 3.200.000, 75.000 son protestantes.—*These Times*, 1º de sept. de 1957.

PALABRAS DE SABIDURIA

"Hay una gran diferencia entre decir 'ten misericordia de mi pecado' y 'ten misericordia de mí pecador.' No todos dicen lo segundo espontáneamente y sinceramente. La mayoría de las personas prefieren decir lo primero."—Sir James Baille.

"Por 'predicar a Cristo' entiendo no menos . . . que trabajar para dar a conocer a Cristo y hacerlo bienvenido y amado y adorado y seguido y confiado de parte de los hombres."—Dr. G. A. Johnston Ross.